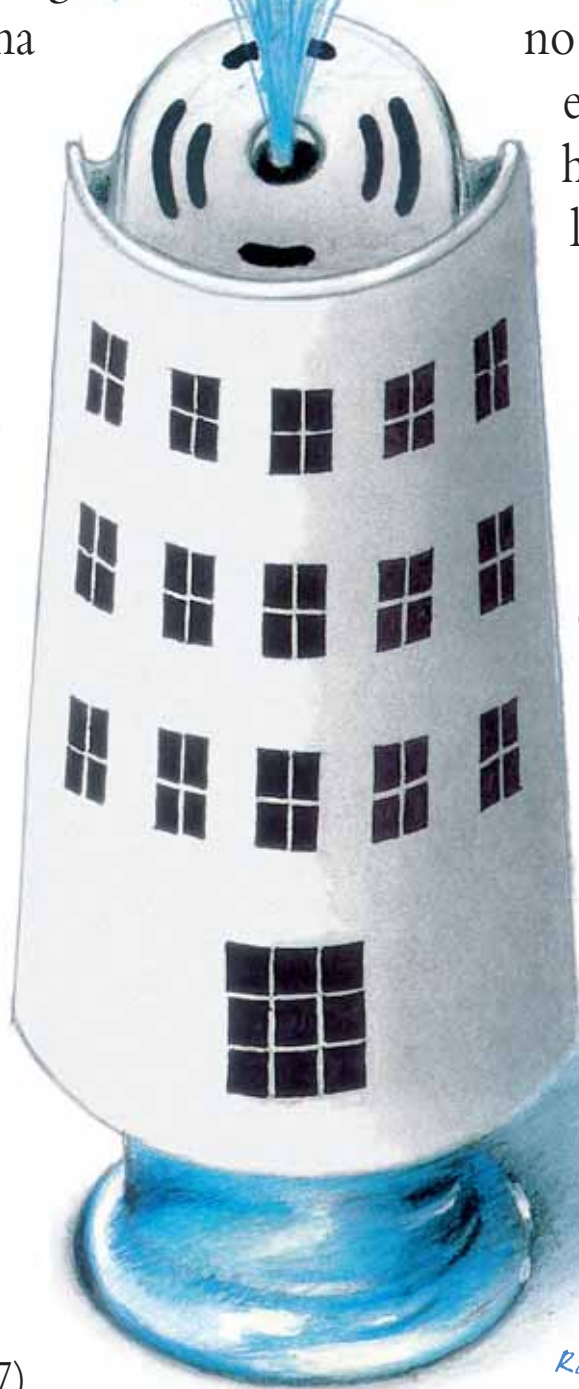


Madrid

MADRID HUELE MEJOR.
No huele a mulas, ni a sudor,
ni a humos, ni a corrales sucios
con el olor caliente del estiércol
y de las gallinas. Madrid huele
a sol por las mañanas. El gato
se queda en una esquina
del balcón encima de
un cuadrado de
alfombra, asoma la
cabeza a la calle por
encima del borde de
la tabla puesta de canto
contra la barandilla
y después se sienta
y se duerme. De vez
en cuando, entreabre
los ojos de oro y me
mira. Los vuelve a
cerrar y sigue
durmiendo. Dormido,
mueve las ventanillas
de la nariz, oliendo
las cosas.

Cuando riegan la calle sube
hasta el balcón el olor fresco de
la tierra mojada, como cuando
llueve. Cuando sopla el aire del
norte, huelen los árboles de la
Casa de Campo. Cuando
no hay aire y el barrio
está quieto, entonces
huelen las maderas y
los yesos de las casas
viejas, las ropas
limpias tendidas en
los balcones, los
tiestos de albahaca.
Los muebles viejos
de nogal y de caoba
sudan la cera y se
les huele por los
balcones abiertos,
mientras las
mujeres limpian.
Debajo de casa
hay (...)



Arturo Barea (1897-1957)
La forja de un rebelde

LEER NOS HACE LIBRES. Y MÁS FELICES

www.librosalacalle.com

